



La Santa Sede

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 2 de junio de 2002

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. En Italia y en otros países se celebra hoy la solemnidad del *Corpus Christi*. La comunidad cristiana se reúne en torno a la Eucaristía y en ella adora su tesoro más valioso: Cristo realmente presente bajo las especies del pan y del vino consagrados.

Todo el pueblo sale de las iglesias y lleva el santísimo Sacramento por las calles y plazas de las ciudades. Es Cristo resucitado quien camina por los senderos de la humanidad y sigue dando su "carne" a los hombres como auténtico "pan de vida" (cf. *Jn* 6, 48. 51). Hoy, como hace dos mil años, "este lenguaje es duro" (*Jn* 6, 60) para la inteligencia humana, que queda desbordada por el misterio.

Para explorar las fascinantes profundidades de esta presencia de Cristo bajo los "signos" del pan y del vino es necesaria *la fe*, o, mejor aún, es necesaria *la fe vivificada por el amor*. Sólo quien cree y ama puede comprender algo de este misterio inefable, gracias al cual Dios se acerca a nuestra pequeñez, busca nuestra enfermedad y se revela como es: *amor infinito que salva*.

2. Precisamente por esto la Eucaristía es *el centro vivo de la comunidad*. Desde los comienzos, desde la comunidad primitiva de Jerusalén, los cristianos se reunían en el *día del Señor* para renovar en la santa misa el memorial de la muerte y la resurrección de Cristo. El "domingo" es el día del descanso y de la alabanza, pero sin la Eucaristía pierde su verdadero significado. Por eso en la carta apostólica *Novo millennio ineunte* volví a proponer como compromiso pastoral

prioritario la *revalorización del domingo* y, en él, de la celebración eucarística: "Un deber irrenunciable, que se ha de vivir no sólo para cumplir un precepto, sino como necesidad de una vida cristiana verdaderamente consciente y coherente" (n. 36).

3. Al adorar la Eucaristía no podemos menos de pensar con gratitud en la Virgen María. Nos lo sugiere el célebre himno eucarístico que cantamos a menudo: "*Ave, verum Corpus, natum de Maria Virgine*". A la Madre del Señor le pedimos hoy que todo hombre guste la dulzura de la comunión con Jesús y participe, gracias al pan de vida eterna, en su misterio de salvación y santidad.